

VACHE.—Uffff. Vaya leche. ¿Será verdad que hemos viajado en el tiempo, Cachi?

CACHI.—En ello confío, Vache.

VACHE (*Mostrando un pen.*) —Por fin sabremos cómo utilizar el extraño regalo de nuestro padre.

CACHI.—Y tal y como dijo, escribiremos el gran libro de las profecías para salvar al mundo.

VACHE.—Qué orgullosa se va a sentir mi esposa Nieves...

CACHI.—Las profecías de Cachi y Vache. En el futuro la gente dirá cachivache y se referirá a algo grande. Algo importante. (*Con pompa.*) Cachi... vache. ¿Cargaste con los útiles para escribir?

VACHE (*Muestra el zurrón.*) Aquí están: papel y una buena cantidad de plumas de ganso y tinteros. (*Con pesar.*) Aunque seguro que ahora en el futuro ya han inventado esas plumas con tinta incorporada con las que soñaba nuestro padre.

CACHI.—Ayyy. Cómo lo echo de menos. Casi puedo verlo dándoles de beber tinta y más tinta a los gansos para que se les impregnaran las plumas.

VACHE.—Pero todos se le morían. Tanto beber y beber tinta...

CACHI.—Estaba tan convencido de que en el futuro inventarían esas plumas que...

LUZ DE TODO ESCENARIO (70%)

(Se encienden las luces del nuevo escenario, que recrea una tienda de electrónica del estilo gran superficie. Televisiones, cadenas de música, ordenadores, portátiles, móviles, compact disk... ELLOS se sorprenden al ver tantas luces.

CACHI (*Avanzando sin mirar a los lados, solo arriba*) —Por todos los santos. De dónde sale esta luz extraña... tan... blanca.

VACHE (*Dando un salto atrás ante la visión de los electrodomésticos. Levanta las manos.*) —Cachi...

CACHI.— El color del cielo es... claro... es...

VACHE (*Tirándole de la manga.*) —Cachi...

CACHI.—Una extraña composición que jamás habría imaginado y que...

VACHE.—¡Cachi!

CACHI.—¡Por favor, hermano, deja de estirarme!

VACHE.—Miraaaaa. (*Señalando hacia los electrodomésticos.*)

CACHI (*Alzando las manos cuando se da cuenta.*) —Por las barbas del diablo. Que me arranquen las mías si es verdad lo que estoy viendo. Estamos rodeados de... extraños seres que no parecen de este mundo...

VACHE.—Sííí.

CACHI.—¡No hemos viajado en el tiempo!

VACHE.—¡Nooooooo! ¡¿No?!

CACHI.—No. No hemos viajado en el tiempo sino en el... ¡espacio! Y, en consecuencia, estamos rodeados de... de...

VACHE.—De qué...

CACHI.—De monstruos extraterrestres.

VACHE (*Haciendo ademán de marcharse.*) —¿Extra... terrestres! Ayyyy. Vayámonos, Cachi. Ya sabes que estar lejos de casa me produce unos dolores de barriga que siempre terminan en (*hace el sonido de un pedo*) y en (*otro sonido de pedo*) y en...

CACHI (*Deteniéndolo y susurrando.*) Noooo. Lo mejor es mostrarse amable.

VACHE.—¿Amable?

CACHI.—Intentemos hablar con ellos.

VACHE.—¿Hablar? ¿Hablar de qué? ¿De qué?

CACHI.—De lo que sea. (*Tras una pausa, dirigiéndose a los electrodomésticos.*)

VACHE.—No se me ocurre de qué podemos hablar con unos vulgares monstruos extraterrestres.

CACHI—Hoolaaa. Sooomooooos huumaaaaanos.

(*Silencio.*)

CACHI.—Somossss humanooooos y venimossss en son de paaaaaaaz.

VACHE.—Cachi, ¿por ventura el idioma extraterrestre es igual que el nuestro pero más... más largo?

CACHI.—Deeeeeeseeeeearíamos haaaablar coooooon quiieeen seee encuentra aaaal maaaaandoooo.

(*Pausa.*)

VACHE (*Mirando alrededor*) —No se mueven.

CACHI (*Observando.*) —Quizá estén esperando que hagamos algo para atacarnos.

VACHE.—¡Hombre, qué bien!

CACHI.—Pero si hubieran querido ya nos habrían aniquilado.

VACHE.—¡Ah! ¿Y no han querido?

CACHI.—O mucho me engañan mis sentidos o no es lo que parece.

VACHE.—¿No? ¿Y qué es lo que «no parece»?

CACHI.—Creo que van en son de paz.

VACHE.—¿En serio?

CACHI.—No, en serio no. En son de paz.

VACHE.—¡Ah! Pues ¡qué simpáticos! Empiezan a caerme bien estos... extraterrestres. (*Saludándolos con la mano*). Me caaaeeeen ustedesss biiiiieeen, señooooores exxxxtraaaaaateeeeereeeestres.

CACHI.—Incluso... puede que no nos encontremos en otro planeta sino... (*Señalando al techo*). ¡Esta luz blanca radiante e inconfundible...!

VACHE.—Una luz blanca radiante, inconfundible...

CACHI.—¿La luna, quizá?

VACHE.—¡La luna!

CACHI.—¡Sí. La luna! Hemos venido a parar a la luna. ¡Claro, eso es!

VACHE.—Increíble, estamos en la luna. No la imaginaba yo así cuando la veía desde la tierra. Como estaba tan lejos... (*temeroso*) Qué miedo. Ahora con todos estos aquí...

CACHI.—Debemos tratar con calma a sus habitantes. Que no aprecien nuestro miedo.

VACHE (*Sin poder contener el temblor.*) —Cla... claro, que no lo no... que no lo... aprecien.

CACHI.—Encontremos al caballero al mando y hablaremos él.

VACHE.—Sí. Busquemos al caballero al mando. (*Buscan*) **RECORTE SOBRE LAVADORA** ¿No será... será esa señora bajita? (*Señalando a una lavadora que se encuentra en primer plano y encima de la cual hay un letrero con la palabra «Oferta».*)

LUZ GENERAL

CACHI.—¿Estás de guasa? Una... una ¿mujer? (*Riéndose*) ¿Cómo va a ser una mujer?

VACHE (*Encogiéndose de hombros.*) —Yo qué sé. Está... ahí la primera, tan... decidida... Su nombre aparece por todas partes en blasones y estandartes. Oferta, Oferta, Oferta...

CACHI (*Entre risas*) —¿Insinuáis acaso que nos encontramos en un mundo... gobernado por mujeres?

VACHE.—Por mujeres extraterrestres, además.

CACHI (*Suspirando.*) —Ahora empiezo a comprender las dificultades que entrañará nuestra empresa.

VACHE.—Oferta no puede ser nombre de caballero. Quizá sea una dama o una reina. Y no pone cara de muchos amigos, la verdad. Mira qué boca. (*Señalando al tambor de la lavadora.*) Así tan grande y tan redonda... parece que quiera comernos o asustarnos diciendo «ooo». (*Lo mira. Tras una pausa.*) Vayámonos ya, Cachi.